

La biblioteca pública como nicho informacional

Elena Rodríguez París

BIBLIOTECARIA. SERVICIO MUNICIPAL DE BIBLIOTECAS DE LA CORUÑA

Resumen

En la sociedad actual, una de cuyas características es la ingente producción de información y la dispersión de la misma, la biblioteca pública constituye el nicho informacional que de alguna manera territorializa la información propiciando su explotación y favoreciendo una mejor adaptación y posicionamiento sociales a aquellos sectores de población que se encuentran en situación de desventaja.

El valor del conocimiento

En el proceso evolutivo de la mente humana hasta llegar al estadio actual, intervinieron una serie de circunstancias no sólo biológicas sino de orden ambiental.

Las culturas humanas devinieron en simbólicas en virtud de una especial configuración mental que permitió crear, comprender y manipular los signos; la progresiva especialización de la mente hasta alcanzar el estadio de la metarrepresentación fue viable gracias a la explotación del nicho informacional de la especie muy rico en elementos portadores de información, posibilitando así la aparición del pensamiento simbólico como base para el desarrollo de las manifestaciones sociales y culturales que caracterizan a nuestra especie.

Partiendo de la idea de que la especie humana se caracteriza por su mente simbólica, existe la tesis de que la especialización neuronal humana provino de un vínculo de covarianza entre la activación neuronal y regularidades fisicoquímicas presentes en el medio.

Esta especialización se dirigió a lograr la habilidad para extraer información de sistemas muy ricos en ella (*semióforos*¹), que configuraban el nicho ecológico que propició la evolución de la especie hasta alcanzar el nivel metarrepresentacional de la mente y la aparición de la cultura simbólica.

Para esta teoría el nicho ecológico donde se produce la evolución de la especie, en este caso la de los homínidos, está caracterizado por la riqueza de sistemas portadores de información que dan la oportunidad de lograr una gran especialización e interactuar con esa unidad espacio-temporal que constituye el medio de explotación.

El nicho ecológico de los homínidos suministraba mucha riqueza informativa: conductas de animales, caza, recolección, etc., y el acceso a aquella potenció el desarrollo de la capacidad simbólica y la actividad social que a su vez preservaron el nicho.

Si los seres humanos hemos logrado el desarrollo de la habilidad lingüística y de la actividad social, técnica, científica y estética a partir de la explotación de la información queda bien patente el valor de los sistemas que contienen y transmiten información para el desarrollo individual y colectivo en todas las culturas.

Cada cultura cuenta con su nicho informacional a partir del cual sobrevive y evoluciona; en el mundo actual la información es tan rica y favorecida por la extensión de las tecnologías de la comunicación, se reproduce y aumenta a un ritmo tal que aun para aquellos individuos que comparten el mismo nicho

informativa su explotación no es la misma en virtud de circunstancias individuales que como en los albores de la especie llevaron a la supervivencia de unos sobre los otros.

El acceso a la información y el proceso de aprendizaje y de interiorización de los conocimientos que forman parte de cada cultura en un momento dado para su aplicación en todos los órdenes de la vida, dependen, no tanto de las condiciones de partida (para la mayoría de los individuos en las sociedades del primer mundo son similares ya que los niveles de educación obligatoria son semejantes en todos los países industrializados) como de la oportunidad de acceder a esos conocimientos en continua renovación en los lugares adecuados y contar con las herramientas adecuadas para ello, pues sí siguen existiendo, por más que se haya avanzado, grandes diferencias en cuanto formación superior² o manejo de las nuevas tecnologías que es indiscutible que abren múltiples posibilidades para el funcionamiento de las capacidades cognitivas que son las que constituyen el fundamento para la libertad y el desarrollo personal y social.

Hay que reconocer que la aportación tecnológica que nos proporciona la recién llegada Sociedad de la Información ofrece inmejorables oportunidades para el progreso colectivo e individual, pero sólo para aquellos que acceden a los conocimientos y se encuentran en disposición de explotarlos al igual que nuestros antepasados lo hacían con la información que aportaba el medio en que vivían.

En la larga evolución biológica el instinto se sustituye por el hábito, o lo que es igual, la respuesta heredada por la respuesta aprendida, la flexibilidad se manifiesta como una cualidad propia del hombre que le capacita para pensar sobre lo pensado, acumular y transmitir los conocimientos que conforman la cultura generada a partir del propio nicho ecológico y que a su vez lo modifica y controla.

El conocimiento puede ser de orden práctico, proporciona al sujeto información sobre su realidad social y también de orden reflexivo que permite la creación y la ciencia.

Lo que caracteriza especialmente a esta nueva Sociedad del conocimiento, concepto formulado por primera vez en 1966 por Robert Lane (y aplicado a la sociedad actual posteriormente por Daniel Bell³), es precisamente la cantidad ingente de conocimiento disponible cada vez a un costo menor y la capacidad de la inteligencia para utilizarlo.

En este sentido, y siguiendo a M. Castells, lo que caracteriza al informacionalismo, el paradigma tecnológico dominante en el siglo XXI, no es el papel central del conocimiento en la generación de poder y riqueza, ya que aquel ha sido siempre fundamental a lo largo de la historia en todas las sociedades y siempre ha estado en estrecha relación con la dominación militar y el desarrollo económico y todas las sociedades y todas las economías se han basado en el conocimiento, sino que lo novedoso es el procesamiento y el impacto de estas tecnologías de la información sobre la generación y aplicación del conocimiento. El nuevo modelo se basa en el aumento de la capacidad humana para procesar información y especialmente en torno a revoluciones de la microelectrónica y la ingeniería genética.

Los efectos de la ciencia tienen ahora efectos globales, estamos en una sociedad del cambio frente a los antiguos modelos sociales donde la conservación era la norma. La sociedad se desterritorializa progresivamente y la dependencia del entorno disminuye a medida de que aumenta la complejidad social, la cultura deja de ser adaptativa en el sentido estricto del concepto. La sociedad actual se estructura en torno a los flujos de conocimiento e información, los centros de producción de los conocimientos (*think-tank*, universidades, laboratorios, etc.) han dejado de ser periféricos, la importancia de un país se mide por su aportación científica técnica (I+D+i) más que por su PIB, los conocimientos crecen a un ritmo exponencial, más del 90% de los científicos que han existido están vivos y trabajando y la aplicación de la ciencia a la propia ciencia, a la industria y a la vida cotidiana (gran cantidad de conocimientos son indispensables para funcionar cada día) produce un incremento impresionante de productividad.

La obsolescencia de los avances científicos y técnicos es tan rápida que los sujetos están avocados a un continuo aprendizaje, la enseñanza es más un entrenamiento para saber aprender que para retener contenidos.

Para Robert Lane, los individuos de esta sociedad o sociedades del conocimiento dedican cuantiosos recursos personales a adquirir conocimientos teóricos y prácticos que aplican a su vida cotidiana, para reducir su incertidumbre y si tienen niveles educativos altos siguen las reglas de inferencia y evidencia científicas e indagan sistemáticamente la validez de sus conocimientos sobre la sociedad, la naturaleza o el hombre.

El proceso continúa y al igual que la especialización biológica de la especie supuso una ventaja sobre las demás con las que compartía su nicho ecológico hasta lograr la producción de una cultura simbólica que a partir de ahí se transmite por medios ajenos a los factores genéticos, un superior grado de conocimiento coloca a los individuos que lo poseen en condiciones de ejercer mayor control sobre su entorno.

La biblioteca pública, ¿un nicho informacional?

¿Qué es lo que caracteriza a la biblioteca pública para poder considerarla un nicho informacional para el conjunto de ciudadanos que constituyen su público?

Lo importante en el proceso de aproximación a la información es la explotación de la misma, su aprovechamiento por parte de aquellos que la obtienen permitiéndoles una mejor adaptación y posicionamiento sociales.

La información en la sociedad actual está caracterizada por su dispersión y teórica accesibilidad ya que ésta depende de la preparación y capacidad del individuo para llegar a él y ambas están en estrecha relación con su situación socioeconómica. Una vez que la enseñanza obligatoria ha llegado al cien por cien de la población (estamos hablando de España y de los países de nuestra área) las diferencias sociales se trasladan a un escalón por encima y sólo las élites consiguen la especialización y el control de la información que les permite consolidar su puesto de primacía social.

La biblioteca pública constituye un sistema de información idóneo para todos aquellos que se ha dado en llamar *infopobres*, es decir, para todas aquellas personas que por falta de especialización o de medios están en condiciones de desventaja y de alguna manera padecen un cierto grado de marginación social.

La biblioteca cuenta ahora con la posibilidad de ofrecer a sus usuarios el acceso a una gran masa de información a través de Internet.

Las tecnologías de la información se constituyen así en agentes facilitadores de oportunidades que permiten extraer las potencialidades del individuo y del entorno.

De alguna manera podemos decir que la biblioteca pública territorializa el conocimiento en favor de aquellas personas que se instalan en ella y lo hace accesible para su aprovechamiento.

La biblioteca pública se convierte así en una unidad espacio temporal, en un nicho caracterizado por su alto contenido informacional a disposición de ser explotado, proporcionando además los medios para ello, ya que no sólo cuenta con los contenidos e instrumentos adecuados (documentos, infraestructuras y tecnología) sino que además facilita a sus usuarios la formación y entrenamiento necesarios para acceder a la información pertinente y la posibilidad de transformar esta información en conocimiento.

Evidentemente el aprovechamiento de los flujos de información forma parte de la vida de todos los organismos que hacen uso de la información en distintos niveles según las exigencias de cada especie y en la sociedad en que vivimos la especie humana, dispersa (geográficamente) y urbanita (cerca del 80% de la población de los países desarrollados vive en ciudades), sigue dependiendo de la obtención de información para su supervivencia y desarrollo, y lo que sigue caracterizando al nicho ecológico del hombre, sean cuales sean las características fisicoambientales de éste, es la cantidad de la información disponible y aprovechable.

Hemos hablado de un tipo de conocimiento práctico, aquel que las personas necesitan para desenvolverse mejor en su vida cotidiana, la biblioteca puede poner a disposición de sus usuarios toda la

información relacionada con estas demandas mediante diversidad de acciones y productos, este es un tipo de conocimiento que podría asimilarse a un primer nivel de supervivencia pero que no influye ni actúa sobre el medio.

Por otro lado, existe otro tipo de conocimiento, aquel que depende de la elección y necesidad individuales y que afecta directamente al desarrollo profesional y personal del sujeto, en este caso la biblioteca pública debe hacer un esfuerzo importante para que sus usuarios, y es fundamental un estudio detallado de la comunidad a la que sirve, tengan en primera instancia conocimiento de la información que existe y luego la forma en que puede accederse a ella.

No es suficiente el conocimiento y oferta de Internet, por hablar del instrumento más global, todos sabemos que la dificultad está en el aprovechamiento, en la explotación de la información que circula por la red para beneficio individual y colectivo; no basta con familiarizarse con el medio para utilizar el correo electrónico o los *chats*, (las estadísticas⁴ ofrecen que la comunicación es el uso preferente de Internet), lo importante es la selección de la información pertinente y el uso que seamos capaces de dar a la información obtenida que posibilite y favorezca un proceso de retroalimentación dirigido a conseguir transformaciones en el propio entorno.

Por otro lado, es innegable que estamos ante un proceso de individualización asociado a una mayor reflexividad y capacidad de decisión por parte del individuo que influye en las instituciones, la biblioteca pública deberá ofrecer las ocasiones para que cada usuario alcance individualmente la información que desee, bien mediante un contacto directo o bien por comunicación electrónica.

No es cierto por más que las grandes compañías de telecomunicaciones pretendan convencernos de ello, que la modernización y el avance social se mida en el grado de penetración de los ordenadores personales en la población, ni que a mayor desarrollo tecnológico se dé un mayor nivel democrático, la democracia y la igualdad no se reducen a la posesión extendida de ciertos bienes sino al uso que se hace de ellos, a pesar de que ante cada nuevo invento dirigido a trascender la trama espacio-temporal del tejido social, desde el telégrafo hasta Internet, se renueve el discurso redentor de la democracia y la prosperidad en general asociadas a la comunicación a distancia como un medio de posibilitar la participación ciudadana, olvidando las expectativas y fracasos de épocas anteriores.

No estamos ante un supuesto determinismo tecnológico, las nuevas tecnologías no conllevan una forma de organización social, ideológica o de tipo de poder, por primera vez la tecnología no se inscribe en el conjunto de una cultura, sino que lo que caracteriza a las tecnologías de la información es precisamente su flexibilidad y posibilidad de adaptación.

Ahora bien, es innegable que el tipo de tecnología que se desarrolla y difunde en una sociedad dada influye decisivamente en su estructura material y su forma de desarrollo.

Las tecnologías de la información permiten no sólo interactuar con el entorno sino que proporcionan la posibilidad de acceder a las múltiples perspectivas de un mundo heterogéneo y complejo favoreciendo la transición a la nueva etapa posmoderna.

La evolución social, económica y técnica ha dependido siempre y depende del acceso y la transmisión de los conocimientos produciendo una interacción entre la especie y su entorno mediante una mayor especialización y un mejor aprovechamiento de las posibilidades del individuo y de la comunidad. Es evidente cómo una serie de descubrimientos y cambios técnicos (que se manifiestan estables) como la televisión, el automóvil, etc., han transformado los espacios, los hábitos, las relaciones y las actividades sociales y por tanto ejercerán su influencia en poblaciones futuras.

Una vez dado el primer paso de encontrarse con la información disponible, los siguientes son semejantes a realizar una especie de escalada cognitiva que además de proporcionarnos una visión mejor nos capacitara para subir cada vez más alto, la biblioteca pública considerada como un verdadero nicho informacional proporciona los conocimientos y la condición de explotarlos permitiendo una mayor

adaptación al medio y un progreso individual y colectivo; en definitiva, cumple con una de las funciones reconocida como fundamental que es la de favorecer el acceso a la cultura en aras de un mayor equilibrio social.

La biblioteca pública se convierte en ese nicho informacional que posibilita la especialización (la capacidad en aprovechamiento de la información) que en la sociedad actual se revela indispensable para la vida del individuo. No es que mantengamos que la biblioteca pública es la gran solución para resolver los problemas que parte de la población en situación de inferioridad padece, pero sí defendemos que cuenta con unas condiciones de excepción para esa labor niveladora en una sociedad en la que la oportunidad de acceder a la información constituye uno de los criterios principales de estratificación social.

Nadie puede negar el impacto que la ciencia y la tecnología ejercen en la distribución del conocimiento y cómo se reproducen situaciones de injusticia en las condiciones de la obtención de éste. La perniciosa del llamado «efecto Mateo»⁵ es perfectamente aplicable aquí por la discriminación que se añade a la que ya de partida existe para algunos grupos sociales en el acceso a la formación, mediante las diferencias en dotación de infraestructuras, recursos, etc., bajo criterios de rentabilidad económica, de forma que los que más oportunidades de conocimiento y formación tienen más facilidades obtienen para seguir en su posición de privilegio y al contrario, aquellos que están en una posición social marginal (puede ser la pertenencia a un medio rural) ven cada vez más reducidas comparativamente sus posibilidades.

La información obtenida se manifiesta como una ventaja para aquellos que económicamente son más débiles o para aquellos que por las condiciones de equipamiento de su medio, como es el caso de áreas rurales, no cuentan con otro medio, sino es a través de la biblioteca, de acceder a la información deseada.

La información afecta a todos los aspectos de la vida humana y afecta a todas las funciones sean biológicas (el desconocimiento de pautas de higiene simples produce millones de muertes en el continente africano), artesanas y técnicas (desde la producción documental que en torno a inventos de tipo industrial circula en el siglo XIX hasta la información continuamente renovada que afecta a las telecomunicaciones, transportes, etc., de nuestro mundo) o funciones sociales y relacionales donde la información se convierte en la fuente primordial de socialización, permite el reconocimiento de fines y valores, pautas de comportamiento, la detección de estados o situaciones posibles y en suma sitúa al individuo en la capacidad de imaginar, prever y obtener, mantener referencias en el medio en que se desenvuelve.

El medio humano es sobre todo simbólico y social y la integración del individuo en él está en estrecha relación con las peculiaridades del escenario más próximo, en las oportunidades ofertas, posibilidades, etc., que proporcionan información desde el propio nicho, la biblioteca pública constituye una alternativa para aquellos que no cuentan fácilmente con otras posibilidades.

Las condiciones de apropiación del conocimiento pueden contemplarse desde dos perspectivas que son inseparables y que interactúan conjuntamente: por un lado, el medio, en este caso la situación social en su conjunto, tomada tanto desde la totalidad de información con la que cada sociedad cuenta, como las instituciones que hacen posible su obtención y, por otro, la capacidad del individuo que dentro de esa sociedad ha podido y puede desarrollar en contacto con las oportunidades ofrecidas, de la interacción entre ambos componentes se produce el progreso social e individual.

Es sobre las condiciones sociales donde puede actuar la biblioteca pública ofreciendo el horizonte de posibilidades posible y los instrumentos necesarios para que cada persona pudiera llegar a obtener lo necesario o deseable.

James J. Gibson al hablar de la evolución de la especie humana llamó a las circunstancias que favorecieron el proceso «*affordances*» para hacer referencia a las oportunidades o características del medio que percibidas como posibilidades de acción juegan un papel importante en el desarrollo de las comunidades.

Para establecer un paralelismo con la teoría de Gibson y la función que puede jugar la biblioteca en la sociedad de hoy, podríamos decir que ésta proporciona las posibilidades de acción, las «*affordan-*

ces» que posibilitan la adaptación al entorno social, estas oportunidades vienen dadas por las propiedades o características propias de la biblioteca, que se ofrece como una arquitectura informacional donde el conocimiento está ya organizado y dispuesto para su explotación.

Pero no sólo hace falta que los conocimientos estén ahí sino que el sujeto debe tener la oportunidad de alcanzarlos, la biblioteca pública puede actuar orientando y adaptándose también a las necesidades de su entorno para constituirse en el nicho informacional de la comunidad a la que sirve proporcionando posibilidades de formación, de crecimiento personal, de integración y en suma mejorando el desarrollo social de los individuos que la integran, ya que se ha puesto de manifiesto el papel primordial que juegan los elementos portadores de información en la producción cultural de los distintos estadios evolutivos que se corresponden con niveles informacionales distintos.

Si es cierto como desde aquí proponemos que más que una Sociedad de la Información lo que nos depara el futuro son sociedades de la información distintas ya que el mundo de las tecnologías es flexible y se adapta a todas las situaciones sociales y políticas, nuestro futuro está por construir y dependerá de los distintos agentes sociales implicados en ello.

Investigadores franceses y quebequenses en un estudio sobre la industrialización de la formación ponen de manifiesto, en contra de lo que proclaman diariamente los alucinados por la tecnología, que el usuario de la formación no dispone ni de los medios ni del margen de maniobra del consumidor ordinario de las industrias culturales ni parecen tan plausibles las promesas de una naciente revolución educativa. El usuario medio no cuenta con los medios de alcanzar los recursos pertinentes, en absoluto es autónomo, carece del conocimiento previo de lo que tiene que conocer y por tanto es incapaz de entrar en un proceso pedagógico autosuficientemente.

Además hay que considerar que el crecimiento de información produce una sobrecarga (*information overload*) que se concibe como un *input* de información a un nivel que sobrepasa la posibilidad de procesarla eficazmente, es decir de traducirla para que sirva para una toma de decisiones, sin error, sin distorsión, sin demora (Meier, 1962).

Esta realidad hace patente la necesidad de intermediarios en la gestión de la información, la biblioteca pública contemplada como una unidad espacio temporal de conocimiento cuenta con las condiciones idóneas para influir positivamente en el desarrollo de la población siempre y cuando promueva activamente las posibilidades de explotación de la información que posee o de la que es intermediaria.

NOTAS

- 1 BRONCANO, Fernando, Capacidades metarrepresentacionales y conducta simbólica. En «El origen de la mente simbólica». Curso de verano de la UCM, Madrid, 6-10 de agosto de 2001.
- 2 La enseñanza secundaria en Europa llega al 40%, entre 19 y 25 años; en EE.UU. y Japón casi al 60%; en España los estudiantes universitarios llegan a más de 1,5 millones, igual a l número de alumnos de enseñanza primaria en los años 30, y el de doctorado es de unos 70.000, algo más que los universitarios de aquellos años.

- 3 BELL, D., *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza, 1976.
- 4 En 2003 el uso del correo electrónico, superior a la media de la UE, fue de un 78,76%, de los chats, foros, etc., de un 34,73%, de servicios de juego y música de un 48,63%. Fuente: INE, Encuesta de Tecnologías de la información en los hogares 2003.
- 5 Denominado así por Robert K. Merton para referirse a la situación discriminatoria de la distribución de recursos en la comunidad científica en semejanza con el pasaje de la Biblia.

BIBLIOGRAFÍA

BRONCANO, Fernando, Capacidades metarrepresentacionales y conducta simbólica. En: «El origen de la mente simbólica». Curso de verano de la UCM, (2001, Madrid).

CASTELLS, Manuel, GUIDDENS, Anthony, TOURAINE, Alain, *Teorías para una nueva sociedad*. Madrid: Fundación Marcelino Botín, 2001.

GIBSON, James J., *La percepción audiovisual*. Buenos Aires: Infinito, 1974.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio, *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia: ensayos sobre la condición moderna*. Oviedo: Nobel, 1996.

MATTELART, Armand, *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós, 2000.

La sociedad de la información en España. Madrid: Telefónica, 2002.